

DE LA HISTORIA

La primera publicación científica sobre el marabú en Cuba

Isidro Eduardo Méndez Santos.

Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte Loynaz". Camagüey. Cuba.

Monteverdia desea en esta ocasión proponer a sus usuarios la relectura de la memoria que, bajo el título de Marabú, publicó Tomás Vicente Coronado Interián en los Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (Tomo XLVIII, p.165-167), en julio de 1911. La obra en cuestión posee un mérito especial: constituye la primera publicación científica cubana de que se tienen noticias sobre la planta invasora identificada con ese nombre común y conocida científicamente como *Dychrostachys cinera* (L.) Wight & Arn.

El relevante científico cubano Manuel Iturralde Vinent (2007), considera que la invasión de terrenos por esta planta, forma parte de uno de los eventos bióticos más importantes que han ocurrido en el Caribe antillano a lo largo de toda su historia geológica: la pérdida de biodiversidad que caracteriza el Holoceno tardío (500 - 0 a). Según este autor, dicha especie, conjuntamente con otras, también exóticas, como la mangosta, el ratón y la cucaracha, convertidas en verdaderas plagas, unido a los efectos de la explotación minera y maderera, la agricultura y el urbanismo, han acelerado el proceso de extinción natural que ya sufría la biota.

Tratándose de una especie exótica, la invasión que hoy se aprecia estuvo precedida por la introducción de la planta al país y, como es lógico, la posibilidad de evitar su expansión por el territorio nacional, nunca tuvo tan alto grado de factibilidad como durante la primera etapa del proceso. En este contexto, hay varias preguntas que martillan la mente de todo el que razona al respecto, entre las cuales se encuentran las siguientes: ¿Cuándo los cubanos tuvieron conciencia de la gravedad del asunto? ¿Cuándo comenzó a adquirir interés para la ciencia?

Los autores que analizan el tema coinciden en que el marabú comenzó a expandirse por el país durante la segunda mitad del siglo XIX. Entre las primeras referencias a la especie en la literatura científica, es muy conocida la contribución que realizara el sabio Juan Tomás Roig y Meza (sin dudas uno de los botánicos cubanos más importantes del Siglo XX), publicada en 1915 bajo el nombre de El marabú o aroma, la cual apareció en la Circular No. 50 de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de Las Vegas.

Las ideas manejadas por Roig son, sin dudas, las más divulgadas en Cuba con relación al tema. Incluso, algunas conjeturas que al autor maneja sólo como hipótesis, sin un sólido fundamento científico pues las sustentó solamente en indagaciones de la tradición oral, han sido divulgadas posteriormente como verdades irrefutables, referenciado únicamente a esta obra como fuente infalible (tal es el caso de la introducción como especie ornamental y las regiones por donde comenzó la expansión etc.).

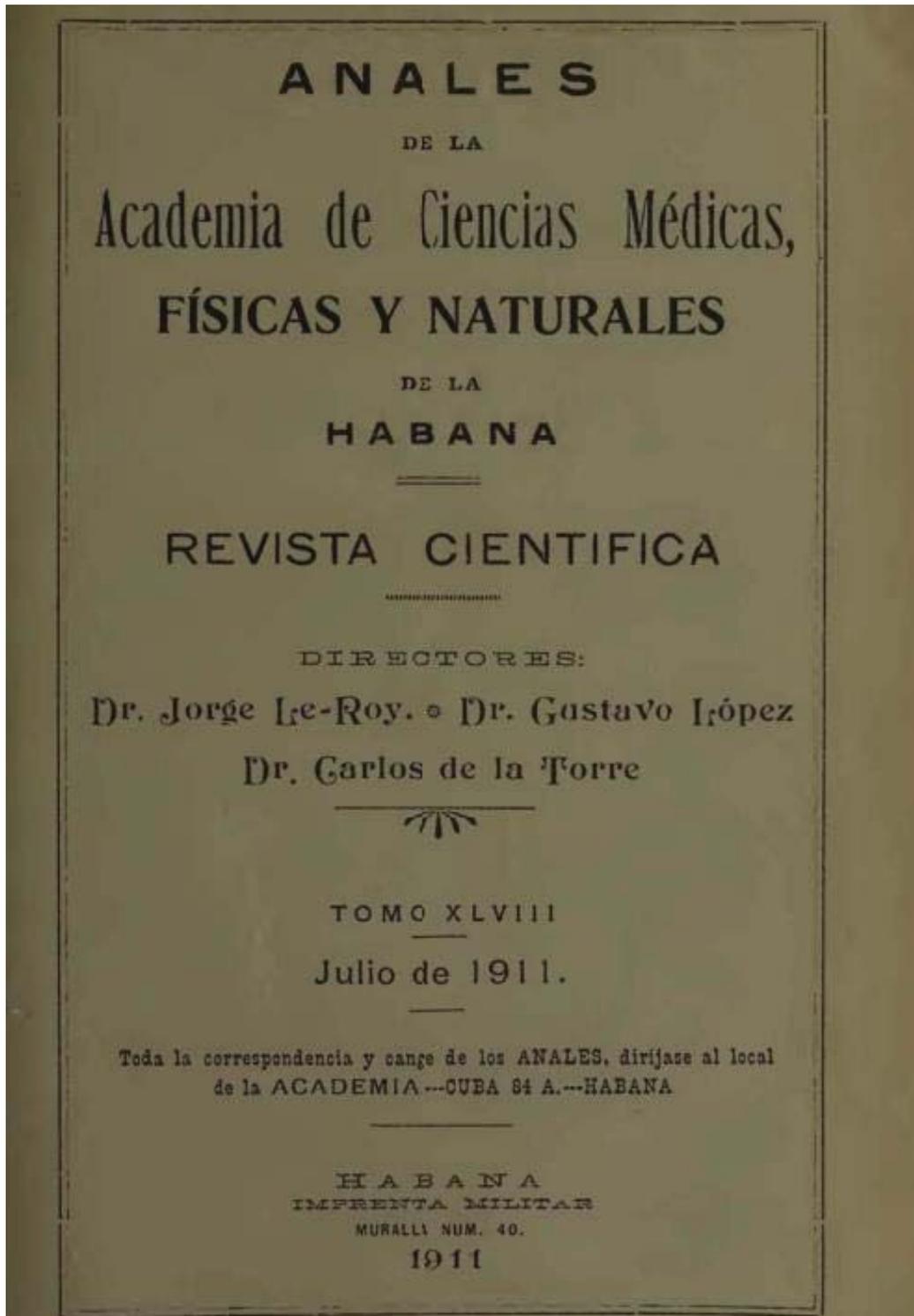
Pocas personas conocen, en cambio que, cuatro años antes se había publicado la memoria de Tomás Vicente Coronado Interián, cuya lectura promueve hoy Monteverdia. Esta contiene también conjeturas sobre la expansión de la especie por el

país, una descripción detallada de la planta (que por ese entonces era conocida científicamente como *Dychrostachys nutans* Benth.), una relación de las vías por las cuales se propaga a nuevos territorios y la visión del autor sobre los métodos de control más efectivos.

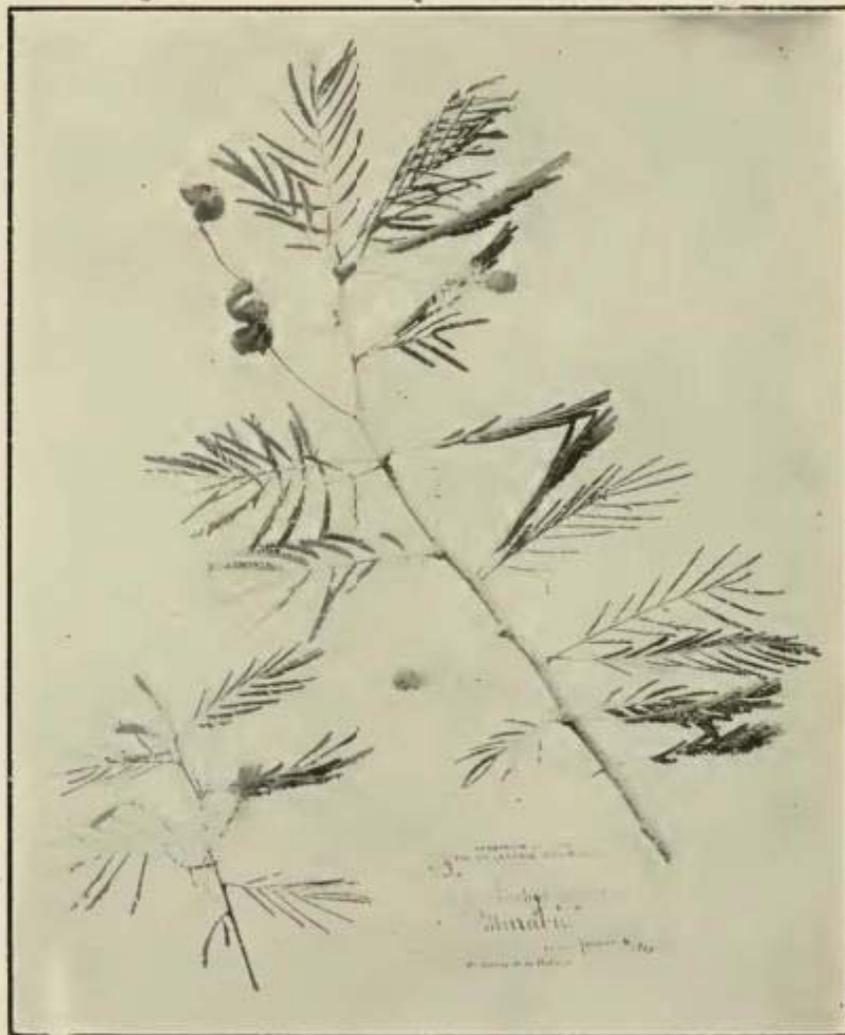
Carece de la amplitud y profundidad lograda por Roig en su contribución, pues no fue escrita por un botánico, sino por un médico, algo que demuestra la diversidad de sectores intelectuales que manifestaron preocupación por la invasión del marabú, a principios del siglo XX. Tomás Vicente Coronado Interián (1856-1928) quien fuera catedrático de la Universidad de La Habana, alcanzó celebridad en Cuba como investigador del paludismo, la fiebre amarilla, la gripe y otras enfermedades (Pruna, 2001). Estuvo vinculado además al Laboratorio Histobacteriológico e Instituto de Vacunación Antirrábica y a la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (Pruna, 2012). A esta última institución ingresó en fecha no precisada como Socio Corresponsal y en 1896 fue promovido a Académico de Número de la Sección de Medicina y Cirugía, reponsabilidad que ocupó hasta 1923. En la revista Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (donde publicó su memoria sobre el marabú), es posible constatar la intensa actividad que desarrolló en el seno de esa institución durante más de 30 años.

Su preocupación por la expansión del marabú surgió, según él, por las evidencias que acumuló durante sus viajes a las diferentes provincias, en condición de delegado de la Academia en el Tribunal de Exámenes para otorgar las cátedras de las nacientes Granjas Escuelas Agrícolas. No es raro que la especie invasora en cuestión llamara la atención a un científico de la medicina, pues su mirada sagaz le permitió también incursionar en temas tan disímiles como el abastecimiento de agua en Santiago de Cuba y la cría de la cochinilla en la región oriental. Los resultados sus indagaciones eran discutidos por lo general en el seno de la institución y resumidos en documentos escritos, que se publicaron posteriormente en la revista especializada que editaba esta última.

A todo ello debemos el texto que Monteverdia rescata hoy del olvido, para ponerlo en manos de los gestores y educadores ambientales de todas las latitudes.



ANALES DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA HABANA



«Marabú».—*Dichrostachys nutans*. Benth.

MARABÚ.

POR EL

Doctor Tomás V. Coronado.

(Sesión del 14 de Julio de 1911.)

En mi recorrido por toda la isla—al formar parte del tribunal de oposiciones á las cátedras de las Granjas Agrícolas—representando á la Academia de Ciencias, he recogido algunas observaciones de cuestiones importantes, que he de presentar á la docta Corporación.

Ya he entretenido la atención de los señores académicos con el parásito de las guásimas (*foradendron rubrum*), el agua en Santiago de Cuba, la quema de bosques en Camagüey y Santiago de Cuba y el empobrecimiento consecutivo de los terrenos.

Tócame hoy entreteneros con la enorme extensión que va alcanzando la planta dañina conocida vulgarmente con los nombres de *marabú* ó *marabout*, *Weyler*, (en conmemoración del general anti-cubano del indicado nombre), *aromo*, *aroma maldita*, *aroma francesa*. En Pinar del Río le denominan, allá por Taco-Taco, *doña Leonor*, por ser creencia general que doña Leonor Herrera fué la que importó el *marabú* desde Camagüey, allá por el año de 1875, regalándole algunos ejemplares al Sr. José Blain y Cervantes, ilustre botánico que vivía en su finca "El Retiro", donde los sembró y cultivó.

El marabú es conocido científicamente con el nombre de *Dichrostachys nuans*, Benth., *Dichrostachys*, etimológicamente: de *dichros* dos colores y *stachys* espiga. Familia á que pertenece: *Leguminosas*, subfamilia: *Mimosas*. Tribu: *Adenanthereas*.

PRINCIPALES CARACTERES DEL GENERO Y ESPECIE.—El marabú es una acacia que crece en forma de arbusto espinoso, de ramas largamente extendidas horizontalmente cuando los arbustos están aislados; pero si

crecen aglomerados, como es frecuente en los terrenos de Cuba, Camagüey, Villas, Matanzas, Habana y Pinar del Río, sus ramas transversales son cortas y se extienden hacia arriba buscando luz y aire. Las hojas son dos veces pennadas; flores sentadas, pétalos coherentes, dispuestos en espigas axilares pedunculadas, solitarias ó pareadas. Las flores inferiores son neutras, las superiores hermafroditas.

Flores superiores: hermafroditas con diez estambres libres, ovario subsentado, multiovulado, estilo filiforme, estigma terminal truncado.

Flores inferiores: neutras con diez estambres, sin antera, color rosado, ovario rudimentario.

El género *Dicholachys* comprende 13 especies, que se encuentran repartidas: 5 en Madagascar, 5 en el Africa Tropical y una en Socotora, en Australia y en Guinea.

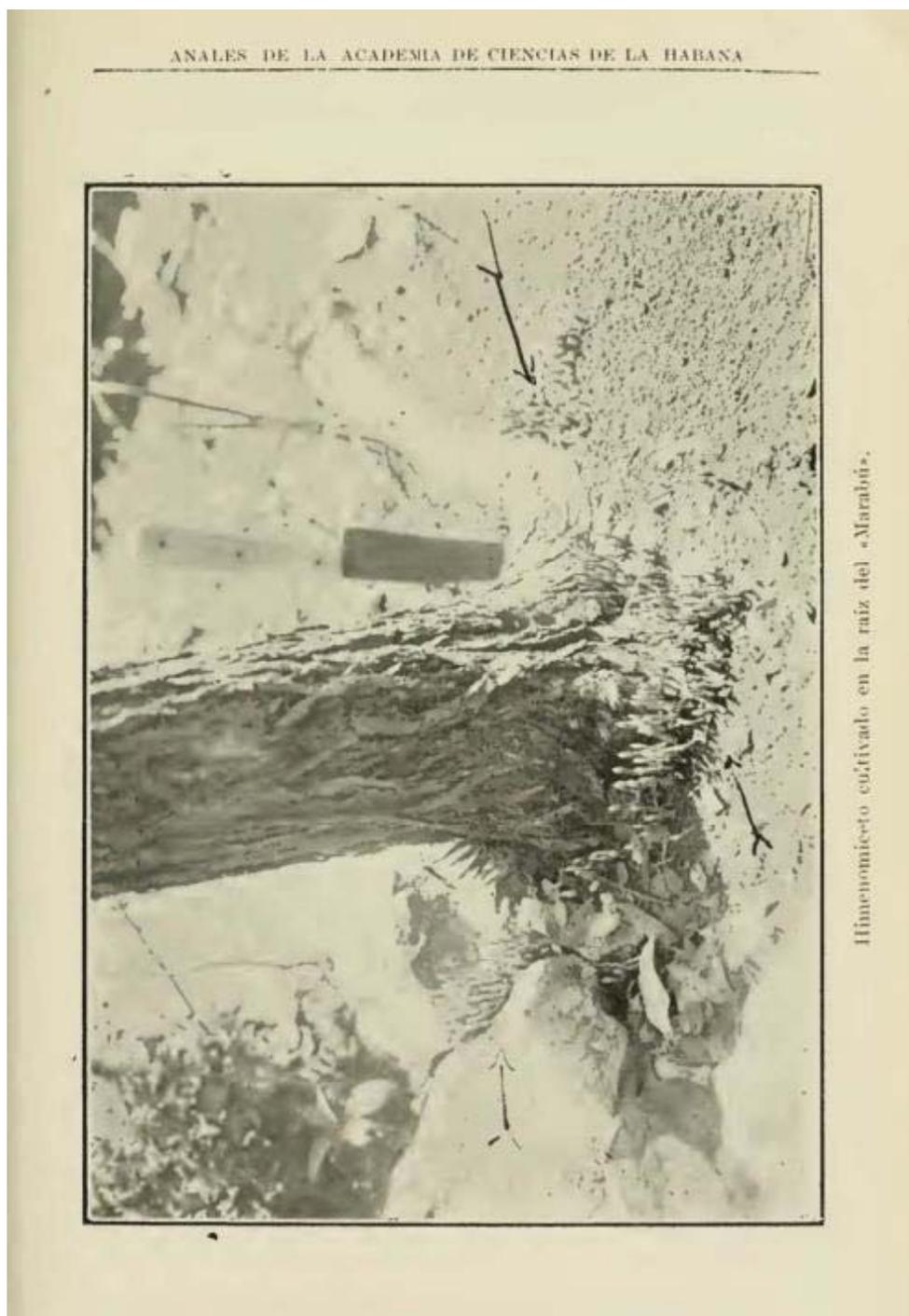
Es un arbusto de 4 á 6 metros, sus espinas formadas por ramas abortadas están pareadas en el tronco de las hojas. La corteza de la planta es amarillenta, las ramas jóvenes son rosadas. Las flores están dispuestas en espigas axilares, dos espigas al pie de cada hoja donde faltara el par de espinas. La flor difiere de la de la aroma blanca ó de la aroma amarilla, por su disposición en espiga ó penacho. Tiene de 5 á 6 centímetros de largo y aparecen con el color amarillo, rosado y blanco que caracteriza á cada flor ó espiga; los pedúnculos son de 4 centímetros.

El fruto es una legumbre arrollada ó encaracolada que encierra un número crecido de semillas. Este fruto no se abre por sí solo (indehiscente). De Julio á Septiembre realiza su fructificación.

PROPAGACIÓN

Dos modos de propagarse tiene el marabú: por semillas ó por raíces.

Primera.—Los animales comen el fruto que encierra un jugo azucarado, y como las semillas no sufren alteración al través del conducto cibal, de ahí la re-



partición de las semillas y por ende la difusión de la planta.

Segunda.—Las raíces del *Dichrostachys* son muy largas y superficiales. Donde quiera que las raíces sean heridas ó contundidas por cualquier causa, allí se vé nacer uno ó más retoños de la planta.

DESTRUCCIÓN

¿Qué hacer ante esa plaga que amenaza azotar y destruir millares de caballerías de nuestras tierras?

En la actualidad el marabú tiene inservibles muchos centenares de caballerías en toda la isla, y las dificultades para agotarlo son muy grandes.

Debemos tener presente el hecho indiscutible de la propagación moderada de esa planta en los países de origen: Madagascar y Africa Tropical.

Bien por causas de clima, bien por otras causas materiales (otras plantas, insectos, animales, hongos, bacterias, microbios) capaces de detener su exuberante reproducción, allí en aquellos países, el marabú no hace perjuicios de ninguna clase.

El profesor de la Escuela Agronómica Dr. Antonio Ponce de León, hoy catedrático del Grupo C. de la Escuela Granja Agrícola de Santa Clara, ha comenzado el estudio de un hongo (Himenomiceto) que se cultiva en la raíz de la planta. Ojalá por ese camino se encuentre el remedio tan deseado.

Antes de terminar quiero hacer público entre mis compañeros de Academia mi agradecimiento á los doctores García Cañizares y Ponce de León, por los datos que me han suministrado, y al último, por las notables fotografías del marabú y del hongo, que tal vez pudiera ser su enemigo natural.

Referencias

Coronado, T. (1911). Marabú. *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*. XLVIII, 165-167.

Iturralde, M. (2007). *Sal si puedes y otras lecturas*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

Pruna, P. (2001). Ciencia y científicos en Cuba colonial; Real Academia de Ciencias de la Habana. La Habana: Editorial Academia.

Pruna, P. (2012). *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba*. La Habana: Editorial Científico Técnica.

Roig, J. (1915). El marabú o aroma. *Estación Experimental Agronómica, Circular No. 50*: 1-16. La Habana: Imprenta Rambla, Bouza y Cia.